

HOSTAL KLEZMER

A Agustín y Santiago

mis soles

A Juan

por el amor de cada día

Agradecimientos:

*a Virginia Padvalski Simkus, Silvia Fischman, Ilda Rodríguez, Corina Sztryk
y Susana Estela, por alentarme en el decir.*

a Nicolás Pinkus, musa, tutor y encargado de estos versos.

a mis padres, hermanos y amigos por estar siempre.

Mi secreto es tener los ojos verdes y que nadie lo sepa. En la extremidad de mí estoy yo. Yo, implorante, yo, la que necesita, la que pide, la que llora, la que se lamenta. Pero la que canta. La que dice palabras. ¿Palabras al viento? Qué importa, los vientos las traen de nuevo y yo las poseo.

Clarice Lispector

I. Vestíbulo

Tamaño mal

en el centro del hostal
donde las gotas se acumulan cuando llueve

los vapores contagian
los dedos el codo la nuca
trémulo en tul,
el esternón
abrigado juega
intermitentes escondidas con la tibieza.

ahí va

turquesa pavo real
creyéndose
poco
potente
humano animal
hambriento
de abrigo
con las palabras a flor
de piel de labio
de dedos,
ahí va
clavelito
sediento
de amor.

con la hermandad en esa hambrienta línea

en donde la inocencia se toca
con el mismo borde
me quedo
sola de espera.

Kilómetro cero

copiloto de mí

trazo rutas que me lleven de regreso
al mapa inexistente a donde voy.

ella esperó y esperó
pero no: un simple error
meteorológico una y otra vez,
el cielo.

II. Cocina

*un aroma tentador flota desde la cocina
el sonido de las ollas despierta*

*curiosidad dicen, que el ángel
aún vive en la casona de Cucha Cucha.*

a Virginia

con esas manos
de madre que amasa pan
pantera lituana
vikinga del dolor
de mi omóplato derecho, beata
me creciste un ala.

*Suena lógico espaciar
el deseo de contemplación del mundo.
Mercedes Alvarez*

Potente y helado
el viento hace crujir los ventanales
acá nomás
las luces tiemblan
en un muelle desierto
recibo recomendaciones
de una pájara contemporánea
mientras, listos
los hinojos me esperan
deseosos del momento protagónico
que tanto envidiaron a las remolachas.

vuelvo a vestirme
de blanco
si lo onírico escapa
del edredón en retazos
vuelvo a vestirme
sin permiso
vuelvo de blanco
con dificultad
a lo desecho
y al desencanto
de blanco vuelvo suceso
vestirme de próspera grieta
tesoro de nivea ilusión
vuelvo a vestirme
de blanco
a vestirme virgen
mirra entre mis cactus
sin terrazas hinojos,
jesuses ni magdalenas
vuelvo
a vestirme
de blanco
inmaculada.

III. Los Jardines

La Vallisneria es una hierba bastante insignificante que no tiene nada de la gracia extraña del Nenúfar o de ciertas cabelleras submarinas. Pero diríase que la naturaleza se ha complacido en poner en ella una hermosa idea. Toda la existencia de la pequeña planta transcurre en el fondo del agua, en una especie de semisueño, hasta la hora nupcial en que aspira a una vida nueva. Entonces la flor hembra desarrolla lentamente la larga espiral de su pedúnculo, sube, emerge, domina y se abre en la superficie del estanque. De un tronco vecino, las flores masculinas que la vislumbran a través del agua iluminada por el sol, se elevan a su vez, llenas de esperanza, hacia la que se balancea, las espera y las llama en un mundo mágico. Pero a medio camino se sienten bruscamente retenidas; su tallo, manantial de su vida, es demasiado corto; no alcanzarán jamás la mansión de la luz, la única en que puede realizarse la unión de los estambres y del pistilo.

¿Hay en la naturaleza una inadvertencia o prueba más cruel?

Maurice Maeterlinck

cloro, pasto, eucaliptus
dos tronos naranjas vacíos
dos rostros asimétricos
la música de los charcos bebiéndose
lo que fue, el sol de la tarde.

con la menor de mis hermanas
que me trajo el río
la mañana del sábado
yerbamiel en la aldea
entre acelgas a punto
y albahacas, gestos, miradas
las palabras no son necesarias,

confites para la tarde.

Mercy Street

she pictures a soul with no leak at the seam...

... words support like bone

Peter Gabriel

en un justo azul
me quedo
en el edén, hogar de tránsito
envuelta en abundancia
el perfume vegetal, las especias
mis yemas y el agua
demoran el sonido de tus llaves
espero los condimentos
de un abrazo que trame

Tangram
en que el edén
en abrazo vertical
supo: lo había olvidado todo
sobre geometría
la agudez de los ángulos,
la gravedad de las palabras
rulos, flecos y el mullido de los contornos
y entre tanto pedalear la intimidad,
la salamandra azul.

tus dedos tamborilean la mesa
como si fuese un parche
al ritmo de las palabras leídas
que ya no importan.

¿qué tiene que ver un hombro
con la nave jungla?
¿un talón terso
con la confianza?
¿una ceja quebrada
con la intimidad? en toda mudanza
algunas cosas se pierden
y cambian de lugar

las palabras sentidas.

*la tierra desecada ama la lluvia
y el cielo majestuoso, cuando está henchido de lluvia,
ama caer sobre la tierra
Eurípides*

pequeñas islas despobladas
salpicaban
tu frondoso vergel

para entonces,
ya había superado
mis enredos
en la telaraña de tu pilosa dermis

tus manías
me resultaban domésticas
y tus ñañas
me despertaban ternura, para entonces,

Nicómaco, había aprendido sobre la amistad
y en este jardín
se cosechaban los frutos.

mientras se abisman inmóviles en el centro del torbellino
André Breton

y de cáscara,
el permiso
tapiz sin pleamar
atajo
mi voz
por tu cuerpo

qué imagen perfecta la foto que no veo
Nicolás Pinkus

Tu cuerpo se abre como un gran libro
de ilustraciones mitológicas
e historias fantásticas,
de tapas duras
repujadamente enteladas
un siglo atrás.

(Recostado sobre la roca
brillos dorados salpican
su esmeralda cola
bífida

doy fe,
he conocido al sireno.)

Oaxaca

aquella plaza
frailes chamanes feriantes
entre vales y mañanitas
las marimbas
enrulan la luna
mi túnica turquesa
temerosa fiera
indómita
no sabía ni soñaba
que a mi vuelta
me esperabas.

IV. Alcoba

Nos despertamos en medio de la oscuridad, sin saber nada de lo que sabíamos.

¿Dónde estamos, qué ocurre?

Por un momento, no recordamos nada. Ignoramos si somos niños o adultos, hombres o mujeres, culpables o inocentes... Con más agudeza aún, ya que se trata del único equipaje que tenemos, sabemos lo siguiente: estamos vivos. Nunca lo estuvimos tanto: sólo estamos vivos. ¿En qué consiste la vida en esta fracción de segundo durante la cual tenemos el raro

privilegio de carecer de identidad? ...

No obstante, no existe mayor libertad que esta breve amnesia del despertar.

Amélie Nothomb

No sólo el pan se vuelve cotidiano.
Como si no alcanzara
el melódico estertor
de estornudar la decadencia
volvió la niebla,
mi osamenta sibilante,
mi pasado anfibio
sin manto ni albergue

no debo levantarme aún.

No sólo el pan se vuelve cotidiano.
Con la misma fuerza
que se tensan las cintas de un corsé
ígnea en mí
una estructura insiste.

No sólo el pan se vuelve cotidiano.
Con el mismo asombro
que los verdes búhos de traje victoriano
descifran mis trazos
en la pequeña libreta
traída de África
con el mismo asombro
escucho el albedrío de mi voz
y las palabras con las que soy dicha.

No sólo el pan se vuelve cotidiano.
Como en un atroz concubinato
de historias clínicas sin resolución
la secuela
tardíamente descubierta

(tener que aprender así...)

No sólo el pan se vuelve cotidiano.
Con la misma calma
que los cerezos florecen
al ritmo del butoh
lentos, continuos
delicados engranajes
sin pensarlo construimos
la versátil pareja que somos
y no.

No sólo el pan se vuelve cotidiano.
Como Caoba y su Ángel
en la mañana ferida
nobles como la madera
y el parejo acompañarse de los listones
saltando peldaños
Puma cruza la frontera
el verano que se va
los últimos rayos
tibios como Rasta en su nuevo hogar
mientras zurcimos
la celebración, la ronda ocre
y los dolores.

Caoba me regala
un viejo sueño
estamos en el paraíso
y las margaritas bordean los canteros
de la antigua casona

cruzando el dintel
no existe opresión
las mochilas giran, bailan
se acomodan solas
todo cambia de lugar

nuestras voces acompañan
a los pájaros que cantan ,el buho y su cría
en el roble

el aroma adentro indica,
que a fuego lento
el dulce de quinoto
se espesa.

Mientras Mrs Kaufman
se acerca temerosa a los vestigios
de Mr Jones se pregunta cómo hizo
para que las cosas llegaran a este punto
repasa
uno a uno
los movimientos de los últimos días
furtivos donde lo inválido
parecía sobreponerse a lo posible.

Mesa de luz

Mientras el arte está hecho para turbar, la ciencia tranquiliza.
Georges Braque

las ciencias,
la pintura,
la poesía
conviven

la pila de ejemplares que esperan ser leídos
crece al ritmo del foxtrot
esculpiendo
una clepsidra sordomuda que no contesta
en qué momento,
la ciencia y el arte se divorciaron
los libros se agolpan
se pelean
se caen inventándole al caos
cada día,
un nuevo orden.

V. Biblioteca

Gilgamesh habló a Utnapishtim el Lejano:
«Te he estado observando, pero tu aspecto no es extraño,
¡eres como yo!
Tú mismo no eres diferente,
¡eres como yo!
Tenía la intención de luchar contra ti,
pero (en cambio) mi brazo se posa amistosamente sobre ti.
Dime, ¿cómo asististe a la Asamblea de los dioses y encontraste la vida (eterna)?»
Utnapishtim habló a Gilgamesh, diciendo:
"Te revelaré, Gilgamesh, una cosa oculta, y un secreto de los dioses te diré.

Año 2650 a.C

No vive en tu cerebro ni es una alucinación

ese sonido
incesante

mantra ótico
de percepción canina
para un alma

mitad caballo
mitad pez

ó

mitad perro
y mitad gato.

Hacer pie

...las aguas como lonjas de una piel infinita...

Héctor Viel Temperley

Cada vez que salís, aire
se te va cayendo
una palabra
ahí queda
sin estilo
como un perro *chapa chapa*
hasta encontrar un borde.

Pequeña burguesía

y ahí estás
a distancia
seguro en tu living
sentado en un voluminoso
sofá de capitones color tomate
entre volutas de cohiba
jactándote, de un nuevo palíndromo que inventaste

por la ventana, el bosque,
la familia de jabalíes

y vos disfrutando socarrón,
pequeño problema.

...me escapo, y voy buscando todos los ventanales

desde donde la espalda se da al mundo...
Stéphane Mallarmé

no a la vez
todas las ventanas
ya sabés

no conviene el vendaval.

La placentera sensación
casi extinta de recibir

una carta rasgo el sobre
la pequeña hoja arrancada de apuro
tu letra baila para mí.
Es suficiente.

Aprender no es otra cosa que acordarse.
Sócrates

con el erizo de tiempos pretéritos
en demolición
y mi racimo de grietas
frente a la imperiosa necesidad
de saberlo todo,

enseñame.

VI. Los salones

Los salones del British Museum

*a Vale,
la rubia sonrisa
subida al tren en Béccar*

Atiborrados de objetos
con todo lo que nos han robado

te busco
dejando mi costumbre de comenzar
por el final

el jeroglífico en la piedra de Rosetta,
los relieves asirios y las hazañas deportivas de Asurbanipal,

anhelo lograrlo antes

las piezas de ajedrez talladas en marfil de morsa de la Isla de Lewis,
los cuatro caballos del tesoro de Oxus
y el juego lapizlåsuli de Ur

la estampida de un abrazo que no hable inglés

la obsidiana de la Momia de Katebet
las grietas insulares de la porcelana

del Japón sólo queda el subsuelo

Benditos los salones del British Museum
con todo lo que nos han robado.

Los salones vacíos

*Why we came
I wonder why we came.
Brian Eno*

como quien envuelve una columna
y se trepa a un árbol

mi corazón klezmer lamenta la distancia
y no hay nada
que yo pueda hacer

las mariposas
de aquel invierno

donde la contracción coagula la fuga
sonámbula embalsamo
lo que luego escribo

sentada en la esquina de la melancolía
donde lo cóncavo
feliz recibe a lo convexo
majestuosa

exploro con parsimonia
la bifurcación del camino
mutilación, borrón y cuenta

nueva esa posibilidad
remota
tornándose real

romero
canela
jazmines
mi arcoíris de aromas

como gotas que caen
se acuna
lo que se derrama

acostumbrada a jugar con fuego

mientras, la poesía.

